



De la Mesa del Director: Domingo V del Tiempo Ordinario, ciclo B

La misión de llevar la ternura de Dios a la humanidad (Marcos 1,29-39)

Por Antonio Masferrer, S.J.

El Evangelio de hoy nos presenta un relato conmovedor de la sanación de la suegra de Simón Pedro a manos de Jesús. Este pasaje revela la compasión y el poder sanador de Jesucristo, como también nos brinda lecciones que podemos aplicar en nuestra vida cristiana.

La escena comienza cuando Jesús y sus discípulos salen de la sinagoga y se dirigen a la casa de Simón Pedro y Andrés. Al llegar, descubren que la suegra de Simón está postrada en cama debido a la fiebre. La reacción de Jesús es un testimonio vivo de su amor y compasión inquebrantables. Con ternura, se acerca a la mujer enferma, toma su mano y la levanta. En ese mismo instante, la fiebre la abandona, y ella se siente lo suficientemente bien como para levantarse y servirles. Esta acción de Jesús nos recuerda que su amor y cuidado se extienden a todas las áreas de nuestras vidas, incluso en nuestros momentos más vulnerables.

Con la caída de la noche, la noticia de la presencia de Jesús se difunde rápidamente por toda la región, y la población comienza a llevar a todos los enfermos y poseídos por demonios hasta la puerta de la casa. Jesús

no rechaza a nadie; los cura a todos, sin importar la naturaleza de sus enfermedades o la gravedad de sus aflicciones. Su poder sanador es ilimitado y su compasión es inquebrantable.



Lo que podemos aprender de este pasaje es que Jesús muestra una predilección especial por los que sufren, ya sea en el cuerpo o en el espíritu. Su compasión lo motiva a sanar y liberar a las personas de sus sufrimientos. Esta compasión proviene del Padre celestial, y Jesús nos llama a imitar su amor y compasión en nuestras vidas.

Con esta lectura se afirma la misión de todo cristiano: llevar la ternura de Dios a aquellos que sufren. Esta misión no es opcional, es esencial para nuestra fe. Jesús nos enseña que la única forma apropiada de mirar hacia abajo a una persona es cuando le extendemos la mano para ayudarla a levantarse. La compasión, la cercanía y la ternura son el estilo de Dios, y Jesús nos invita a vivir de acuerdo con ese estilo.

Que podamos llevar la ternura sanadora de Dios a aquellos que sufren en nuestro mundo y ser testigos vivos de su amor y compasión. Amén.

Descubriendo el significado de la vida cristiana

Por Miguel Bravo, C.J.



La vida cristiana no siempre es fácil de entender o definir en términos concretos. No es solo un conjunto de creencias o reglas por seguir; es un viaje personal de fe y descubrimiento. Permíteme contarte una historia que ilustra este viaje.

Eleazar creció en el seno de una familia cristiana y desde su niñez asistió regularmente a la Iglesia Católica en Centro Habana. No obstante, a medida que crecía, comenzó a cuestionar el verdadero significado de su fe y su papel como seguidor de Cristo. Surgieron preguntas sobre por qué continuaba asistiendo a la iglesia y qué implicaba realmente ser un cristiano comprometido.

Un día, mientras meditaba sobre estas cuestiones, Eleazar vivió un encuentro que marcaría un giro radical en su vida. Caminando por la calle Gervasio, se encontró con un hombre sin hogar, enfrentando la crudeza del hambre. A pesar de sus propias dudas, sintió una profunda compasión por este hombre necesitado y decidió extenderle su ayuda.

Actuó de inmediato, buscando comida y ropa para el hombre sin hogar. Sin embargo, sabía que esto era solo el primer paso en un largo camino. Este hombre necesitaba apoyo continuo y recursos adicionales para superar su situación desafiante. Fue entonces cuando Eleazar recordó que en su parroquia existía un grupo de-

dicado a brindar asistencia a personas en necesidad: la Pastoral Social.

Junto con algunos amigos de la parroquia se acercó al hombre sin hogar y le ofreció su ayuda. Le explicó sobre la labor que realizaba la Pastoral Social y le extendió la invitación para que se beneficiara de su apoyo. El hombre, con gratitud y esperanza en sus ojos, aceptó esta oferta generosa.

Esta experiencia cambió la perspectiva de Eleazar sobre la vida cristiana. Comprendió que ser un cristiano no se limitaba simplemente a asistir a la iglesia los domingos, recitar oraciones o seguir reglas preestablecidas. Más bien, se trataba de vivir de acuerdo con los principios fundamentales de amor y compasión que Jesús enseñó. Con el tiempo, se embarcó en una búsqueda constante de formas para servir a los demás en su parroquia y decidió unirse a la Pastoral Social.

A medida que avanzaba en su viaje espiritual, también llegó a comprender que la vida cristiana incluye momentos de dudas y cuestionamientos. Si bien no poseía todas las respuestas, estaba dispuesto a explorar su fe de manera más profunda y auténtica. Con los años, encontró en su parroquia una comunidad de personas que compartían su compromiso con los valores del amor, la compasión y la justicia.

La historia de Eleazar es un testimonio vivo de que la vida cristiana es un viaje personal de descubrimiento y crecimiento, que se vive y celebra en comunidad. Es poner en práctica los principios fundamentales de amor, compasión y justicia que Jesús enseñó. Cada individuo puede trazar su propio camino en este viaje, pero el núcleo siempre es el mismo: amar a Dios y amar al prójimo.

SANTORAL

D 4 S. Gilberto, presbítero / **L** 5 Sta. Águeda, virgen y mártir / **M** 6 S. Pablo Miki y Cros. Mártires / **M** 7 S. Ricardo, rey / **J** 8 S. Jerónimo Emiliani, presbítero; Sta. Josefina Bakhita, virgen / **V** 9 S. José Sánchez del Río, mártir / **S** 10 Sta. Escolástica, virgen

Compasión en acción, siguiendo el ejemplo de Jesús

Por Ana Cohen, catequista

En el ajetreo de la vida, donde las preocupaciones cotidianas y las responsabilidades nos consumen, a menudo olvidamos el llamado fundamental del cristianismo: ser compasivos como Jesús. En medio de nuestras agendas ocupadas y nuestras metas personales, a veces descuidamos la esencia misma de nuestra fe: amar al prójimo como a nosotros mismos.



Imaginemos por un momento el mundo desde la perspectiva de Jesús.

Un mundo lleno de personas con diversas luchas, desafíos y heridas, en el que el amor y la compasión son más necesarios que nunca. En este contexto, surge una pregunta: ¿Cómo podemos ser compasivos como Jesús en el mundo actual?

Primero, recordemos que la compasión no es simplemente un sentimiento pasivo de lástima, sino un llamado a la acción, a salir de nuestra zona de confort y hacer el bien por los demás. Es un recordatorio de que todos somos hermanos y hermanas en la humanidad, llamados a cuidarnos mutuamente. Jesús no solo se conmovía por las necesidades de las personas, sino que actuaba para aliviar su sufrimiento. Sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos y consoló a los afligidos. Nos enseñó que la compasión se expresa a través de nuestras acciones cotidianas.

En nuestras comunidades cristianas, es esencial recordar que somos un reflejo de Jesús en el mundo. Debemos esforzarnos por encarnar su amor y compasión en todo lo que hacemos. Esto significa estar dispuestos a escuchar a aquellos que necesitan ser escuchados, a extender una mano amiga a los necesitados y a perdonar a aquellos que nos han herido.

La compasión también nos llama a ser sensibles a las injusticias en el mundo. Jesús se preocupó por los marginados y oprimidos, y nosotros también debemos hacerlo. Esto significa abogar por la justicia y trabajar para erradicar las causas subyacentes del sufrimiento humano, ya sea la pobreza, la discriminación o la violencia.

En nuestras comunidades cristianas, podemos iniciar proyectos de servicio a la comunidad, brindar apoyo a organizaciones benéficas locales y abogar por políticas que promuevan la justicia y la igualdad. Cada pequeña acción de compasión contribuye a construir un mundo más amoroso y justo.

Además, la compasión nos llama a perdonar y reconciliarnos con aquellos que nos han herido. Jesús nos enseñó a amar a nuestros enemigos y a orar por aquellos que nos persiguen. Esto puede constituir un desafío abrumador, pero es un aspecto fundamental de la compasión cristiana.

Al mirar a nuestro alrededor y ver las divisiones y los conflictos en el mundo, recordemos que somos llamados a ser agentes de reconciliación y sanación. Podemos comenzar en nuestras propias vidas, extendiendo la mano a aquellos con quienes hemos tenido desacuerdos y buscando la paz en lugar de la discordia.

Ser compasivos como Jesús es un compromiso continuo, es un viaje que nunca termina, pero que nos enriquece y nos llena de significado. A medida que vivimos nuestras vidas cotidianas con un corazón compasivo, podemos cambiar nuestro entorno y llevar la luz del amor de Jesús a quienes nos rodean.

Job 7,1-4.6-7	“Mis días se consumen sin esperanza”
Sal 147 (146-147)	“Alaben al Señor, que sana los corazones destrozados”
1 Cor 9,16-19.22-23	“¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”
Mc 1,29-39	“Curó a muchos enfermos de diversos males”
L 1 Re 8,1-7.9-13/ Sal 132 (131)/ Mc 6, 53-56	“Los que lo tocaban se ponían sanos”
M 1 Re 8,22-23. 27-30/ Sal 84 (83)/ Mc 7,1-13	“Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres”
M 1 Re 10,1-10/ Sal 37 (36)/ Mc 7,14-23	“Lo que sale de dentro es lo que hace impuro el hombre”
J 1 Re 11,4-13/ Sal 106 (105)/ Mc 7,24-30	“Los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños”
V 1 Re 11,29-32; 12,19/ Sal 81 (80)/ Mc 7, 31-37	“Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”
S 1 Re 12,26-32; 13,33-34/ Sal 106 (105)/ Mc 8,1-10	“La gente comió hasta quedar satisfecha”

Domingo 11 de febrero: VI del Tiempo Ordinario

Levítico 13,1-2.44-46; Salmo 32 (31); 1Corintios 10,31-11,1; Marcos 1,40-45

**HASTA ENCONTRARTE***José María R. Olaizola, S.J.*

Todo el mundo te busca,
aunque a menudo ni lo sabemos.
Ese anhelo de plenitud,
esa ansia de abrazo,
la orfandad de a veces,
la pasión, la furia,
el baile con el tiempo
que es la vida,
la curiosidad, la imaginación,
la voluntad inquebrantable de crear,
todo eso es búsqueda.

Tenemos sed de ti,
una avidez insaciable
si no nos zambullissimos
en tus aguas. Y hambre,
de justicia y evangelio,
de ternura y futuro,
que engañamos
al ocultarnos
en refugios insuficientes.

No queda otra que salir
de nuevo
a la intemperie
a la tormenta
a la verdad
para seguir buscando.
Hasta encontrarte.